

ECOS DEL DIA

S. E. pasó al fin el susto. Su viaje a Valparaíso era algo que lo preocupaba mucho más que las cajitas de sardinas arregladas con fósforos de Rancaagua, y destinadas a no reventar.

Tenía mucho más en cuenta el que una piqueta clerical en la línea férrea, que encontrarse en su velador con una caja de lata insensible a los golpes sobre el mármol, a las tijeras, a las navajas, al fuego y al agua.

La empresa del ferrocarril, después de hacer viajar repetidas veces de Santiago a Valparaíso y de Valparaíso a Santiago el carro-salón que debía conducir a César y su fortuna, creyó que la línea estaba espedita y que podía al fin trasladar a su ilustre carga.

El viaje se hizo sin novedad,—lo que ha dado origen a una nueva serie de telegramas de entusiasmo, de congratulación y de gracias a la Divina Providencia, despachados por los fervorosos empleados públicos de todas partes.—Va cargando ya demasiado este nuevo género de literatura clerical—dinámica o electro-polvérica que está floreciendo con singular frondosidad en las oficinas del presupuesto. Sería bueno ponerle término alguna vez.

El viaje presidencial fue como todos los viajes, con la diferencia de que en Llai-Llai, junto con el almuerzo, hubo un par de pequeños discursos, que contribuyeron a la digestión jovial de los ilustres viajeros; en Quillota hubo banderolas, y en Valparaíso un discurso de Acario Cotaopos, y una pieza de fuegos artificiales, dedicada por el partido liberal al Presidente de la República.

Después de lo cual, el partido liberal y el presidente descausaron. ¡Ojalá dejaran también descausar al público de la historia de la cajita!

De mala cuenta están los soberanos. Solo que a los soberanos de veras se les hacen bromas más pesadas que a nuestros soberanos de por ver.

Desde que la reina Victoria se proclamó emperatriz de las Indias, han maldonado en Inglaterra los desbordes del petróleo y de la dinamita. Ayer no más el cable nos comunicaba la maquinación preparada para producir una catástrofe en el Parlamento y en la Torre de Londres.

Así también, desde que nuestro presidente, para imitar al Czar de todas las Rusias, se proclamó Czar de todas las morenas,—al decir de un alegre colega,—ha encontrado en su camino piedras, cajas de lata, y otros feroces peligros.

Conviene, sin embargo, para que no nos demos aires de tener emperadores, dejar reducida la ferocidad de las piedras y de las cajas a sus verdaderas proporciones.

El público conoce ya el informe de M. Berthou, artífice de la Maestranza de la Artillería, a quien le fué enviada la caja para que hiciera un detenido estudio de ella.

Tanto el ministro Balmaceda en su relación hecha a la cámara y al país, como el mismo presidente Sante María en su informe a la Corte de Apelaciones, aseguraron que la caja contenía tres libras de pólvora, y que estaba admirablemente calculada para causar la muerte de la persona que la abriera y de todas las personas que estuviesen cerca de ella.

Pues bien: en el informe pericial de M. Berthou se declara que, llenando completamente la caja, podían caber en ella hasta 275 gramos de pólvora,—es de cir la quinta parte, más o menos, de la cantidad indicada por el presidente i el ministro: el peso total de la caja era 650 gramos.

En segunda, ese mismo informe pericial declara que, aun cuando la caja hubiese estado en manos de una persona, no habría podido cansarle en ningún caso la muerte.

Por último, en las guías diarias del correo, de donde salió la caja, hai constancia de que aquel día se despachó para S. E. un paquete con 650 gramos de pólvora.

Como se ve, la tragedia va tomando rápidamente las apariencias de un sainete,—i las afirmaciones del presidente i del ministro toman rápidamente tambien las apariencias de mui sospechosas.

Quedan todavía que ver cosas mui curiosas cuando llegue el desenlace de la enorme fábula.

El objeto que se perseguía con la esplosiva invención de la caja principia ya a asomar las orejas.

El diario oficial del ministerio, Los Debates, insinúa al gobierno la conveniencia de que entre en el camino de las represalias, y para comenzar le sugiere desde luego la idea de sacrificar la libertad de reion. Por supuesto, queda entendido que las reuniones que deben prohibirse, aun cuando se celebren en lugares privados, son las de los conservadores, que en cuanto a los empleados públicos y a los letrados pueden libremente celebrar asambleas y tumultos en las calles i plazas públicas, protegidos por la fuerza armada.

En la calle de San Francisco de esta capital, los conservadores tienen un club donde se reúnen constantemente los obreros católicos, y donde la juventud y los directores del partido les dan la palabra de aliento y de esperanza. A esas hermosas reuniones, tranquilas y levantadas, acude una concurrencia cada vez más numerosa y más entusiasta,—lo que constituye para el gobierno un doloroso desencanto para las próximas votaciones.

retóricas, de hipérbolos oceánicos que ya no sorprenden ni conmueven a nadie. Todo lo que hace el amigo es delicioso, recto, legal, admirable, sublime; lo del abogado es siempre ruin, venal, soez, arbitrario, digno de la cárcel.

A las reuniones y meetings de los partidarios concurren por lo jeneral de diez a veinte mil ciudadanos de los mas prestigiosos y caracterizados de la ciudad; se pronuncian discursos elocuentísimos que darían envidia a Demóstenes o Mirabeau; los entusiasmos que en ellas reinan son positivamente indescribibles; y después de eso, la inmensa concurrencia se retira siempre en el mayor orden y compostura.

Por el contrario, a las reuniones de los enemigos no se ha visto nunca asistir a mas de cien curiosos, por lo jeneral ebrios y desmoralizados; se pronuncian cuatro o cinco disparates por algun conocido malhechor, o por algun tufo asalarido; se grita, se bebe, y se riñe; y por último, la partida de desalmado se lanza a la calle a provocar a todo el que pasa, y a robar relojes y carteras de transeuntes. De estas reuniones sale siempre herido algun distinguido miembro del partido contrario, y el cronista que refiere las cosas termina pidiendo a la policía que intervenga en estos desórdenes que deshonran al país.

Esto es lo que dicen los diarios de la propia ciudad en que vive el lector, y de las propias reuniones a que el lector asiste.—Se comprende, pues, cuán absurdas han de llegar las noticias que se envían de provincia.

En esto pensábamos al leer hoy en los diarios oficiales un telegrama que se les envía de San Felipe, y que lacómicamente dice así:

«Ayer tuvo lugar una gran reunión liberal. Asistieron mas de mil personas, reinando orden y entusiasmo. Hubo mui buenos y elocuentes discursos.

«Ayer tambien tuvieron su reunion los clericales, y presintimos que de ella harían un bombástico (en su mayor parte) muerter, chiquillos y hnasos redondos.»

Pues bien: el domingo 25, día de las dos reuniones, nos encontramos de paso en San Felipe, y en nuestra calidad de transeuntes pudimos asistir a ambas. Y la verdad lisa y llana, es que a la reunion preparada por el intendente en desagravio de la caja de lata, se hizo asistir en cuerpo al batallon cívico; se colocó la banda de música en la puerta de entrada, a fin de llamar jente; se repartieron numerosos proclamas; se invitó, naturalmente, a todos los empleados públicos; y así, se alcanzaron a reunir hasta trescientas personas.—La reunion se celebró a las dos de la tarde.

El meeting conservador debía reunirse a las cuatro; no se contaba para el ni con asistencia obligada, ni con banda de música; no se habia ni siquiera repartido invitaciones, sino que los amigos se habian dado cita de palabra.—Sin embargo, a la hora convenida no habia menos de seiscientas personas y hasta mas de cien mujeres, entre ellas algunas familias completas de la sociedad.

A la hora en que principiaba el meeting conservador terminaba la reunion del intendente, y no menos de doscientos individuos de la asistencia obligada de ésta, fueran a engrosar la concurrencia libre del otro,—formando entonces un total de cerca de mil personas.

Hé ahí la verdad exacta de las cosas, bien distinta, por cierto, de la verdad gubernativa.

Los reyes se divierten. En el vapor Luis Cousiño, que sale esta tarde de Valparaíso, se dirijen a visitar los canales del Estrecho la señora Isidora Goyenechea de Cousiño, su familia y algunas distinguidas señoras y caballeros de esta capital.

El vapor ha sido arreglado como un opulento chiche: biblioteca, orquesta, expectáculos de salón, armería de caza y pesca,—todo lo que puede ser elegantemente útil o agradable en una escursión de placer.

Entre los viajeros va un hábil fotógrafo, con el objeto de tomar vistas de todos los puntos raros o pintorescos que visite la caravana.

De vuelta de los canales se hará en Lota una estadia rejía, que será la coronación de este viaje de opulencia y de placer.

No es esta la única partida de turistas curiosos que han salido en estos días de Santiago. Actualmente se está organizando una elegante patrulla de jóvenes, que se empeñan en atravesar a algunas señoras, para hacer una escursion, no menos interesante y pintoresca que aquella, a la cordillera de los Andes.

Si el lomo de las mulas retiene a las niñas, los jóvenes se decidirán a emprender solos la escursion. Llevan tambien sus bien escogidos petrechos y sus variados entretenimientos.

A todos los que se van dicha y alegría! «¡De los que quedamos aquí «remando en este áspero petro de la prensa.» como decía un redactor de provincia!»

El resultado fué el siguiente: Republicanos, 67. Conservadores, 20. La eleccion se hizo conforme a la nueva lei de reforma electoral del Senado, sancionada por el Parlamento a principios de diciembre de 1884.

Washington, enero 27.—El Senado americano, asociándose a la enérgica aprobacion que en todas partes han merecido los espantosos atentados cometidos recientemente en Londres por los dinamitistas, adoptó en su última sesion un voto especial de indignacion contra los últimos atentados cometidos en Londres, lo que fué comunicado al gobierno inglés.

Notas y comentarios. LAS ELECCIONES SENATORIALES EN FRANCIA. Según la nueva lei de elecciones senatoriales a que hace referencia el

despacho anterior, los 75 senadores inamovibles, es decir, elejidos por toda la vida, no serán ya reemplazados en el mismo carácter sino por senadores elejidos como los otros 225 del Senado frances, esto es, por nueve años, debiendo verificarse cada tres años una renovacion parcial de un tercio de ellos.

La supresion de los inamovibles, como se ve, se efectuará paulatinamente, a medida que los actuales dejen sus sillones por muerte, renuncia u otra causa cualquiera.

Por otra parte, el Senado sigue siendo elejido, no por el sufragio universal como la cámara, sino por eleccion indirecta.

Las que se verificaron el domingo último en Francia, no son sino el prefacio de la renovacion de la Cámara de Diputados.

TELEGRAMA TRASANDINO.

(SERVICIO ESPECIAL DE "LA UNION")

Buenos Aires, Enero 27.

Anuncian de la vecina orilla que el gobierno uruguayo proyecta la creacion de un nuevo departamento, en adiccion a los 14 actuales de que consta la república, el cual se denominaría Solís.

Dícese que uno de los móviles de este proyecto es nombrar senador por el nuevo departamento al jeneral Santos, que, como se sabe, termina su periodo presidencial el 1.º de Marzo de 1886.

Comunican tambien de Montevideo que tres comandantes de cuerpos han sido aprehendidos y puestos a disposicion del fiscal. Ignoramos las causas de este arresto.

EL CORRESPONSAL.

TELÉGRAMO AMERICANO.

Santiago, Enero 27 de 1885.

Se han nombrado a los siguientes abogados para integrar las cortes de justicia. Para la Corte Suprema en la forma que determina la lei, a los abogados don José Antonio Gandarillas, don Vicente Reyes, don Baldomero Pizarro y don José Bernardo Lira.

Para la primera sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, a los abogados don Bernardo Avila, don Cosme Campillo, don Osvaldo Renjifo y don Abdon Cifuentes.

Para la segunda sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, a los abogados don Jose Manuel Infante, don Ramon Cerda Concha, don Manuel Zavala, don Jose Clemente Fabres.

Para la Corte de Apelaciones de la Serena, a los abogados don Manuel Rios Egan, don Paulino Ahumada, don Jerónimo Diaz Varas y don Jose Miguel Gonzalez.

Para la Corte de Apelaciones de Concepcion, a los abogados don Filidor Cubillos, don Manuel Serrano, don Juan A. Castellon y don Juan B. Mendez U.

Para la Corte de Apelaciones de Iquique a los abogados don Salvador 2.º Fernandez, don Rafael Sotomayor, don Daniel Carrasco Albano y don Eulajio Piñera.

EL CORRESPONSAL.

La era de la dinamita.

El telégrafo nos anuncia que el senado americano acaba de adoptar un voto de indignacion por los sucesos ocurridos recientemente en Londres. Nos referimos a las espantosas explosiones—las mayores que forman la cadena de atroces atentados cometidos por los dinamitistas contra la propiedad—que han causado tan terrible destruccion en las Casas del Parlamento, Westminster, y en la famosa Torre de Londres.

Y decimos en la propiedad, porque la injuria directa a las personas, desde el asesinato del emperador de Rusia en 1881, forma una lista aparte no menos odiosa y regnantone.

No hace aun cuatro meses, el 11 de Octubre del año pasado, dos explosiones consecutivas de dinamita preparadas por manos fenianas destruyeron parcialmente el nuevo palacio del Parlamento, en Quebec, y, singular coincidencia, una doble explosion de análoga naturaleza hace otro tanto el sábado último con el palacio del Parlamento de la capital de Inglaterra.

Entre estas dos fechas, además, el telégrafo nos ha comunicado la tentativa para destruir el puente de Londres, el sábado 13 de Diciembre último, y la formidable explosion en el ferrocarril subterráneo de la misma ciudad en los primeros días del mes que corre.

A fin de encontrar el origen mas inmediato de los múltiples atentados para destruir los principales monumentos públicos de aquella metrópoli, preciso es remontarse al no lejano crimen de Phoenix Park (1882) en Dublin, cuando Lord Cavendish y su secretario Buske cayeron bajo el puñal de los «invencibles», epíteto con que se denominó a sí misma una asociacion de fenianos.

Desentieros los asesinos por la traidion de uno de ellos, fueron ejecutados, y el delator, cuyo nombre era Carey, salvó su vida de manera bien indigna, por cierto, solo para ser condenado sin apelacion por el tribunal de sus ex-conocios. Uno de estos, O'Donnell, fué designado por la suerte para perseguir al traidor a cualquiera parte del mundo adonde se dirijiese y ejecutar la sentencia.

dres y otros edificios públicos, resoluciones que aparecieron una mañana proclamadas en cartel en distintas calles de la ciudad.

«No obstante las amenazas de los «invencibles», O'Donnell fué ejecutado ayer.

Desde ese momento la fiebre de la dinamita se apoderó de los titilados invencibles.

El 4 de Enero del año pasado el telégrafo nos anunciaba: «Hai gran pánico en todos los ferrocarriles. Los fenianos han amenazado hacerlos volar.» y ocho días mas tarde: «Los invencibles han agregado a la lista de los edificios que piensan destruir, el castillo Windsor, residencia de la reina Victoria.»

Como empezaron a cumplir i siguen cumpliendo su juramento los vengadores de O'Donnell, lo prueban los últimos acontecimientos.

La siguiente lista no es sino una fraccion de los atentados que forman la «era de la dinamita», como años atrás hubo tambien su era del petróleo.

1883, Marzo 15.—Tentativa para volar con dinamita las oficinas del Local Government en Westminster, y la oficina del Times.

Marzo 28.—La policía descubre dos poderosas máquinas infernales en Liverpool.

Abril 5.—La policía descubre en Londres una cantidad de esplosivos y arresta a 5 personas complicadas en una gran conspiracion de dinamita.

Octubre 30.—Dos grandes explosiones de dinamita, una entre Westminster y Charing-Cross, y otra entre Braed-St. y Edgware-road.

Id. 26.—Explosion de dinamita en la estacion del ferrocarril Victoria, en Londres.

1884, Febrero 28.—La policía descubrió una máquina infernal en la estacion de Charing-Cross.

Abril 26.—Formidable explosion en la dárnsa de Dublin atribuida a los fenianos.

Mayo 30.—Explosion de dinamita en la plaza de St. James.

Agosto 3.—Atentado para volar con dinamita la oficina central de Correos en Nottingham.

Después que ocurrieron las primeras explosiones, el Parlamento inglés adoptó un bill para reglamentar el uso de los esplosivos, castigando con las penas mas severas a los complicados en los criminales hechos de que venimos tratando. Tan grave se consideró la situacion, que en una sola sesion y en menos de una hora el bill fué discutido y aprobado en todas sus partes en la Cámara de los Comunes.

Por severos que sean los castigos con que se amenaza a la dinamita, nunca se podrá extirpar por ese medio el origen del mal.—Recordamos haber leído en el órgano mas autorizado de la prensa científica inglesa, cuando comentó el mencionado bill de represion, que los acontecimientos se encargarían de probar su poca utilidad. La dinamita, que en su origen fué aplicada a los progresos de la civilizacion, pues a ella, exclusivamente a ella, puede decirse se debe la perforacion de los túneles de San Gotardo y del monte Cenís entre otras obras útiles que sin su concurso no se habrían llevado a cabo, la dinamita, repeta el periódico citado, está por desgracia al alcance de todo el mundo para su fabricacion; los productos químicos mas baratos y mas usados en la industria se emplean para prepararla. La pólvora ordinaria, con ser incomparablemente menos poderosa, es muchísimo mas difícil de fabricar que la dinamita. Un individuo cualquiera puede procurarse de la manera menos sospechosa los ácidos nítrico y sulfúrico i la glicerina necesarios para preparar y llevar por sí solo la cantidad suficiente del ajente destructor con que causa la ruina y la desolacion de un pueblo entero.

El telégrafo nos anuncia que el senado americano acaba de adoptar un voto de indignacion por los sucesos ocurridos recientemente en Londres. Nos referimos a las espantosas explosiones—las mayores que forman la cadena de atroces atentados cometidos por los dinamitistas contra la propiedad—que han causado tan terrible destruccion en las Casas del Parlamento, Westminster, y en la famosa Torre de Londres.

Y decimos en la propiedad, porque la injuria directa a las personas, desde el asesinato del emperador de Rusia en 1881, forma una lista aparte no menos odiosa y regnantone.

No hace aun cuatro meses, el 11 de Octubre del año pasado, dos explosiones consecutivas de dinamita preparadas por manos fenianas destruyeron parcialmente el nuevo palacio del Parlamento, en Quebec, y, singular coincidencia, una doble explosion de análoga naturaleza hace otro tanto el sábado último con el palacio del Parlamento de la capital de Inglaterra.

Entre estas dos fechas, además, el telégrafo nos ha comunicado la tentativa para destruir el puente de Londres, el sábado 13 de Diciembre último, y la formidable explosion en el ferrocarril subterráneo de la misma ciudad en los primeros días del mes que corre.

A fin de encontrar el origen mas inmediato de los múltiples atentados para destruir los principales monumentos públicos de aquella metrópoli, preciso es remontarse al no lejano crimen de Phoenix Park (1882) en Dublin, cuando Lord Cavendish y su secretario Buske cayeron bajo el puñal de los «invencibles», epíteto con que se denominó a sí misma una asociacion de fenianos.

Desentieros los asesinos por la traidion de uno de ellos, fueron ejecutados, y el delator, cuyo nombre era Carey, salvó su vida de manera bien indigna, por cierto, solo para ser condenado sin apelacion por el tribunal de sus ex-conocios. Uno de estos, O'Donnell, fué designado por la suerte para perseguir al traidor a cualquiera parte del mundo adonde se dirijiese y ejecutar la sentencia.

Los diarios de entonces publicaron los detalles de la manera trájica como aquel solo cumplir con su cometido a bordo del vapor que conducia a Carey a la ciudad del Cabo.

Llevado a Inglaterra el asesino de Carey y condenado a muerte, los invencibles pusieron en juego todos sus recursos para salvar la vida de O'Donnell. Seis días antes de la ejecucion, juraron solemnemente que si ésta se llevaba a cabo, no se detendrían hasta destruir por la dinamita el palacio del Parlamento, la Catedral de San Pablo, la Torre de Lon-

dos y otros edificios públicos, resoluciones que aparecieron una mañana proclamadas en cartel en distintas calles de la ciudad.

«No obstante las amenazas de los «invencibles», O'Donnell fué ejecutado ayer.

Desde ese momento la fiebre de la dinamita se apoderó de los titilados invencibles.

El 4 de Enero del año pasado el telégrafo nos anunciaba: «Hai gran pánico en todos los ferrocarriles. Los fenianos han amenazado hacerlos volar.» y ocho días mas tarde: «Los invencibles han agregado a la lista de los edificios que piensan destruir, el castillo Windsor, residencia de la reina Victoria.»

Como empezaron a cumplir i siguen cumpliendo su juramento los vengadores de O'Donnell, lo prueban los últimos acontecimientos.

La siguiente lista no es sino una fraccion de los atentados que forman la «era de la dinamita», como años atrás hubo tambien su era del petróleo.

1883, Marzo 15.—Tentativa para volar con dinamita las oficinas del Local Government en Westminster, y la oficina del Times.

Marzo 28.—La policía descubre dos poderosas máquinas infernales en Liverpool.

Abril 5.—La policía descubre en Londres una cantidad de esplosivos y arresta a 5 personas complicadas en una gran conspiracion de dinamita.

Octubre 30.—Dos grandes explosiones de dinamita, una entre Westminster y Charing-Cross, y otra entre Braed-St. y Edgware-road.

Id. 26.—Explosion de dinamita en la estacion del ferrocarril Victoria, en Londres.

1884, Febrero 28.—La policía descubrió una máquina infernal en la estacion de Charing-Cross.

Abril 26.—Formidable explosion en la dárnsa de Dublin atribuida a los fenianos.

Mayo 30.—Explosion de dinamita en la plaza de St. James.

Agosto 3.—Atentado para volar con dinamita la oficina central de Correos en Nottingham.

Después que ocurrieron las primeras explosiones, el Parlamento inglés adoptó un bill para reglamentar el uso de los esplosivos, castigando con las penas mas severas a los complicados en los criminales hechos de que venimos tratando. Tan grave se consideró la situacion, que en una sola sesion y en menos de una hora el bill fué discutido y aprobado en todas sus partes en la Cámara de los Comunes.

Por severos que sean los castigos con que se amenaza a la dinamita, nunca se podrá extirpar por ese medio el origen del mal.—Recordamos haber leído en el órgano mas autorizado de la prensa científica inglesa, cuando comentó el mencionado bill de represion, que los acontecimientos se encargarían de probar su poca utilidad. La dinamita, que en su origen fué aplicada a los progresos de la civilizacion, pues a ella, exclusivamente a ella, puede decirse se debe la perforacion de los túneles de San Gotardo y del monte Cenís entre otras obras útiles que sin su concurso no se habrían llevado a cabo, la dinamita, repeta el periódico citado, está por desgracia al alcance de todo el mundo para su fabricacion; los productos químicos mas baratos y mas usados en la industria se emplean para prepararla. La pólvora ordinaria, con ser incomparablemente menos poderosa, es muchísimo mas difícil de fabricar que la dinamita. Un individuo cualquiera puede procurarse de la manera menos sospechosa los ácidos nítrico y sulfúrico i la glicerina necesarios para preparar y llevar por sí solo la cantidad suficiente del ajente destructor con que causa la ruina y la desolacion de un pueblo entero.

El telégrafo nos anuncia que el senado americano acaba de adoptar un voto de indignacion por los sucesos ocurridos recientemente en Londres. Nos referimos a las espantosas explosiones—las mayores que forman la cadena de atroces atentados cometidos por los dinamitistas contra la propiedad—que han causado tan terrible destruccion en las Casas del Parlamento, Westminster, y en la famosa Torre de Londres.

Y decimos en la propiedad, porque la injuria directa a las personas, desde el asesinato del emperador de Rusia en 1881, forma una lista aparte no menos odiosa y regnantone.

No hace aun cuatro meses, el 11 de Octubre del año pasado, dos explosiones consecutivas de dinamita preparadas por manos fenianas destruyeron parcialmente el nuevo palacio del Parlamento, en Quebec, y, singular coincidencia, una doble explosion de análoga naturaleza hace otro tanto el sábado último con el palacio del Parlamento de la capital de Inglaterra.

Entre estas dos fechas, además, el telégrafo nos ha comunicado la tentativa para destruir el puente de Londres, el sábado 13 de Diciembre último, y la formidable explosion en el ferrocarril subterráneo de la misma ciudad en los primeros días del mes que corre.

A fin de encontrar el origen mas inmediato de los múltiples atentados para destruir los principales monumentos públicos de aquella metrópoli, preciso es remontarse al no lejano crimen de Phoenix Park (1882) en Dublin, cuando Lord Cavendish y su secretario Buske cayeron bajo el puñal de los «invencibles», epíteto con que se denominó a sí misma una asociacion de fenianos.

Desentieros los asesinos por la traidion de uno de ellos, fueron ejecutados, y el delator, cuyo nombre era Carey, salvó su vida de manera bien indigna, por cierto, solo para ser condenado sin apelacion por el tribunal de sus ex-conocios. Uno de estos, O'Donnell, fué designado por la suerte para perseguir al traidor a cualquiera parte del mundo adonde se dirijiese y ejecutar la sentencia.

Los diarios de entonces publicaron los detalles de la manera trájica como aquel solo cumplir con su cometido a bordo del vapor que conducia a Carey a la ciudad del Cabo.

Llevado a Inglaterra el asesino de Carey y condenado a muerte, los invencibles pusieron en juego todos sus recursos para salvar la vida de O'Donnell. Seis días antes de la ejecucion, juraron solemnemente que si ésta se llevaba a cabo, no se detendrían hasta destruir por la dinamita el palacio del Parlamento, la Catedral de San Pablo, la Torre de Lon-

dos y otros edificios públicos, resoluciones que aparecieron una mañana proclamadas en cartel en distintas calles de la ciudad.

«No obstante las amenazas de los «invencibles», O'Donnell fué ejecutado ayer.

Desde ese momento la fiebre de la dinamita se apoderó de los titilados invencibles.

El 4 de Enero del año pasado el telégrafo nos anunciaba: «Hai gran pánico en todos los ferrocarriles. Los fenianos han amenazado hacerlos volar.» y ocho días mas tarde: «Los invencibles han agregado a la lista de los edificios que piensan destruir, el castillo Windsor, residencia de la reina Victoria.»

Como empezaron a cumplir i siguen cumpliendo su juramento los vengadores de O'Donnell, lo prueban los últimos acontecimientos.

La siguiente lista no es sino una fraccion de los atentados que forman la «era de la dinamita», como años atrás hubo tambien su era del petróleo.

1883, Marzo 15.—Tentativa para volar con dinamita las oficinas del Local Government en Westminster, y la oficina del Times.

Marzo 28.—La policía descubre dos poderosas máquinas infernales en Liverpool.

Abril 5.—La policía descubre en Londres una cantidad de esplosivos y arresta a 5 personas complicadas en una gran conspiracion de dinamita.

Octubre 30.—Dos grandes explosiones de dinamita, una entre Westminster y Charing-Cross, y otra entre Braed-St. y Edgware-road.

Id. 26.—Explosion de dinamita en la estacion del ferrocarril Victoria, en Londres.

1884, Febrero 28.—La policía descubrió una máquina infernal en la estacion de Charing-Cross.

Abril 26.—Formidable explosion en la dárnsa de Dublin atribuida a los fenianos.

Mayo 30.—Explosion de dinamita en la plaza de St. James.

Agosto 3.—Atentado para volar con dinamita la oficina central de Correos en Nottingham.

Después que ocurrieron las primeras explosiones, el Parlamento inglés adoptó un bill para reglamentar el uso de los esplosivos, castigando con las penas mas severas a los complicados en los criminales hechos de que venimos tratando. Tan grave se consideró la situacion, que en una sola sesion y en menos de una hora el bill fué discutido y aprobado en todas sus partes en la Cámara de los Comunes.

Por severos que sean los castigos con que se amenaza a la dinamita, nunca se podrá extirpar por ese medio el origen del mal.—Recordamos haber leído en el órgano mas autorizado de la prensa científica inglesa, cuando comentó el mencionado bill de represion, que los acontecimientos se encargarían de probar su poca utilidad. La dinamita, que en su origen fué aplicada a los progresos de la civilizacion, pues a ella, exclusivamente a ella, puede decirse se debe la perforacion de los túneles de San Gotardo y del monte Cenís entre otras obras útiles que sin su concurso no se habrían llevado a cabo, la dinamita, repeta el periódico citado, está por desgracia al alcance de todo el mundo para su fabricacion; los productos químicos mas baratos y mas usados en la industria se emplean para prepararla. La pólvora ordinaria, con ser incomparablemente menos poderosa, es muchísimo mas difícil de fabricar que la dinamita. Un individuo cualquiera puede procurarse de la manera menos sospechosa los ácidos nítrico y sulfúrico i la glicerina necesarios para preparar y llevar por sí solo la cantidad suficiente del ajente destructor con que causa la ruina y la desolacion de un pueblo entero.

El telégrafo nos anuncia que el senado americano acaba de adoptar un voto de indignacion por los sucesos ocurridos recientemente en Londres. Nos referimos a las espantosas explosiones—las mayores que forman la cadena de atroces atentados cometidos por los dinamitistas contra la propiedad—que han causado tan terrible destruccion en las Casas del Parlamento, Westminster, y en la famosa Torre de Londres.

Y decimos en la propiedad, porque la injuria directa a las personas, desde el asesinato del emperador de Rusia en 1881, forma una lista aparte no menos odiosa y regnantone.

No hace aun cuatro meses, el 11 de Octubre del año pasado, dos explosiones consecutivas de dinamita preparadas por manos fenianas destruyeron parcialmente el nuevo palacio del Parlamento, en Quebec, y, singular coincidencia, una doble explosion de análoga naturaleza hace otro tanto el sábado último con el palacio del Parlamento de la capital de Inglaterra.

Entre estas dos fechas, además, el telégrafo nos ha comunicado la tentativa para destruir el puente de Londres, el sábado 13 de Diciembre último, y la formidable explosion en el ferrocarril subterráneo de la misma ciudad en los primeros días del mes que corre.

A fin de encontrar el origen mas inmediato de los múltiples atentados para destruir los principales monumentos públicos de aquella metrópoli, preciso es remontarse al no lejano crimen de Phoenix Park (1882) en Dublin, cuando Lord Cavendish y su secretario Buske cayeron bajo el puñal de los «invencibles», epíteto con que se denominó a sí misma una asociacion de fenianos.

Desentieros los asesinos por la traidion de uno de ellos, fueron ejecutados, y el delator, cuyo nombre era Carey, salvó su vida de manera bien indigna, por cierto, solo para ser condenado sin apelacion por el tribunal de sus ex-conocios. Uno de estos, O'Donnell, fué designado por la suerte para perseguir al traidor a cualquiera parte del mundo adonde se dirijiese y ejecutar la sentencia.